

FICXIXÓN
APICHATPONG
WEERASETHAKUL

ESPECIAL

PASOLINI

TAXI TÉHÉRAN

JAFAR PANAHÍ



FEDERICO VEIROJ - PABLO LARRAÍN - MARC RECHA - ASIER ALTUNA

Recuperamos aquí un hermoso texto sobre Pier Paolo Pasolini publicado por la revista *Cinema 2002* en 1979, dentro de un número especial dedicado al cineasta. Dos poetas, Lorca y Pasolini, dialogan en estas páginas.

LA ACRACIA DE PASOLINI

o la llegada del reino de la espiga

A. P. P. P., "in memoriam"

RAÚL RUIZ PÉREZ

*"Cuando la luna salga,
las poleas rodarán para turbar el cielo;
un límite de agujas cercará la memoria..."*
(F. G. Lorca; *Oda a Walt Whitman*)

No sé si aquella noche de Ostia salió la Luna y rodaron poleas, no sé si se turbó el cielo o permaneció duramente impasible; lo que se ha cumplido es la profecía eterna de nuestro poeta: la memoria está cercada de agujas... Recuerdo...

En este aniversario de su nacimiento se me acumulan las imágenes de su obra. Mi memoria es una mezcla de secuencias que pugnan por ese montaje cuya manipulación sentimental es la elegía.

¿Cómo olvidar *Accattone* visto en Ceret a comienzos de los años setenta, cuando nuestros ojos, vírgenes y atónitos, no sospechaban que uno de esos *ragazzi di vita* sería el ejecutor de su muerte?

¿Cómo prescindir de esta rememoración de aquella señal de la cruz hecha por un militante comunista ante el cadáver ornitológico de Palmiro Togliatti?

¿Cómo no iba a acordarme aquí de los exteriores turcos de *Medea*, de su música tibetana, del vestuario, de la situación mítica de Corinto, del centauro y de las fuerzas de la naturaleza, del espejo deformante, del sol naciente y de los poemas de Pier Paolo?

¿Cómo desterrar del recuerdo aquellos cuerpos anónimos –persas, yemeníes o etiopes– que se paseaban por la pantalla

del Odeón florentino de la Via Sasseti, mientras los mirábamos como se mira una nube o se acaricia el lomo de un perro? ¿Cómo arrancar de ese desván de las pupilas la abjuración hecha jirones, violento políptico, desgarrada diatriba contra el Poder como exceso..., que es *Salò*?

*"... gemías igual que un pájaro
con el sexo atravesado por una aguja..."*
*"Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,
toro y sueño que junte la rueda con el alga,
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto..."*
(F. G. Lorca; *Oda a Walt Whitman*)

En esa búsqueda de la sinceridad, de la ausencia de ropajes –o disfraz–, Pasolini nos ofrece un itinerario cuya meta es el desnudo, es la desnudez como existencia. El que tuvo que ocultar sus instintos en el 48, el que gemía igual que un pájaro con el sexo atravesado por una aguja, tratará de mostrar a lo largo de su filmografía el cuerpo adánico, el cuerpo anterior al pecado.

Pasolini pensaba que la democratización expresiva y la liberación sexual formaban parte de una lucha progresista, una lucha en la que debía participar tanto desde el plano individual como desde el plano social.

El Decamerón, *Los cuentos de Canterbury* y *Las mil y una noches* son la culminación de este empeño: la conquista del desnudo inocente, incontaminado, anónimo, feliz. De ahí esos actores y actrices desconocidos paseando su cuerpo con la na-



Edipo, el hijo de la fortuna (1967)

turalidad del Primer Día, cuando *“no había cumplido años ni la rosa ni el arcángel”*; de ahí la gozosa manifestación de lo erótico casi como juego infantil, inmensa caricia desprovista de connotaciones; de ahí la imposible perversión de la sensualidad sin culpas...

Pero llega el desencanto y Pasolini abjura de esa trilogía de la vida: el poder consumista se ha apoderado de la consecución que había logrado el poeta, esa consecución poética: ya no solo es mercancía la película, sino que lo es también el desnudo conseguido, ese desnudo que soñaba como comportamiento cultural y no como producto de civilización.

... Y empieza a odiar los cuerpos: solo le queda la despiadada tarea de presentar al Poder en su absoluta desnudez: filma *Salò o los 120 días de Sodoma*.

“...soñabas ser un río y dormir como un río con aquel camarada que pondría en tu pecho un pequeño dolor de ignorante leopardo...”
(F. G. Lorca; Oda a Walt Whitman)

Desde su optimismo marxista con respecto al subproletariado romano hasta la *“suicida desilusión”* hay un largo camino en el que Pasolini va dejando su vida hecha pedazos, hecha fotogramas.

Si *“el cine es un plano secuencia infinito”*; si *“todos portamos una cámara ideal y recogemos una suma de gestos, palabras, acciones que llevamos más o menos montados, desde nuestros orígenes hasta la muerte”*; si precisamente nuestra muerte *“se produce como una síntesis”*; si esto dijo y creía...

¿qué imágenes acudirían a su mente aquel 2 de noviembre en Ostia?

Se le había venido abajo la pretensión de encontrar en el subproletariado una nueva fuerza social, un tercer mundo revolucionario en los suburbios de las grandes ciudades. Pasolini sabe ya que *“los jóvenes proletarios y subproletarios pertenecen totalmente al pequeño universo burgués”* y que *“el modelo pequeñoburgués ha sido definitivamente impuesto”*.

Pasolini sabe ya que el papel del intelectual progresista se ha convertido en el de *“un asceta de la función socialdemócrata que el poder le impone, anulando las realizaciones falsificadas y totalizando los derechos civiles en cada real alternativa”*. Pasolini sabe ya que *“el espacio para una real alternativa revolucionaria queda restringido a la utopía o el recuerdo”*.

> pasa a pág. 20



Salò o los 120 días de Sodoma (1975)



Salò o los 120 días de Sodoma (1975)

Junto al cuerpo de Pier Paolo, bajo las ruedas del Alfa Romeo 2000 conducido por un ignorante leopardo, y próximo a las algas del Mediterráneo, como una aparición póstuma propiciada por la memoria, el Tiresias de *Edipo Rey* (viejo, adivino, ciego), ese Tiresias que había sido hombre y mujer, susurraría dolorido: “¡Ay, ay, qué terrible es saber algo cuando ello no puede ayudar al que lo sabe!”.

“Quiero que el aire fuerte de la noche más honda quite flores y letras del arco donde duermes...”
(F. G. Lorca; *Oda a Walt Whitman*)

Al borde de la tragedia, Pasolini realiza el desahogo de *Salò*, o la violencia de la imagen contra la violencia del Poder.

Para Pasolini, el desencanto, la desilusión, el desastre, la desesperación, empiezan con la que él llama segunda revolución industrial o consumismo. Intuye que la democracia y la desnudez se han convertido, por obra y gracia de esta segunda revolución, en mercadería con el falso halo de triunfo progresista; percibe que la lucha de clases debe ser considerada, con Wittgenstein, también como “una lucha por hacer prevalecer como otra forma de vida (...), es decir, de otra cultura”; constata que el Poder, bajo la advocación de la (falsa) Tolerancia, manipula la inocencia, se inmiscuye en las vidas privadas y crea corrientes de opinión para anatematizar al “distinto”, al “inclasificable”; sufre en su propia carne los zarpazos criminales de la omnimoda, omnipotente, invisible garra del Poder.

Y se rebela casi *in articulo mortis*: *Salò* es la provocación, el intento de superar la capacidad ideológicamente caníbal de la burguesía, la capacidad sociológicamente camaleónica de la burguesía, la capacidad perversamente piadosa de la burguesía, la capacidad vulpinamente progresista de la burguesía... Porque el ataque, el grito desgarrado de Pasolini va contra los autores y fautores de la sociedad de consumo: esa burguesía que disfraza a sus títeres de demócratas porque ahora es una imagen que se vende.

Y en esa rebelión desesperada y agónica, Pasolini acusa al Poder como exceso, llamándolo fascismo: habitual error lingüístico-político de atribuir adjetivos al Poder o, en este caso, aplicar un sustantivo con valor adjetivo. Una cosa es el fascis-

mo (o comunismo o anarquismo) histórico, es decir, lo que fue; otra el fascismo (o comunismo o anarquismo) utópico, o sea, lo que pudo haber sido, y otra, la imagen que se tiene del fascismo (o comunismo o anarquismo), imagen normalmente elaborada por el enemigo. Ni el comunista mata curas todos los días, ni el anarquista va siempre con la bomba encima ni el fascista invade Abisinias habitualmente...

Lo nefasto es el Poder mismo, el Poder que pone adjetivos para disimular, para disfrazar, para ocultar el rostros atroces y todopoderoso. El antifaz actual es el adjetivo democrático.

... Y es bajo el disfraz de la democracia y la falsa Apocalipsis de la “Bestia Negra” cómo la tecnocracia detenta el Poder... Porque las Posibles Revoluciones están paradas no por el fascismo, sino por el aburguesamiento del proletariado. La política del voto y la obligación de satisfacer inmediata y materialmente al votante emplaza las Posibles Revoluciones para el Día del Juicio Final, cuando los arcángeles muestren sus arrugas por los jardines de rosas marchitas.

El Pasolini que se llama marxista hace, en uno de sus últimos escritos, dos propuestas swiftianas: abolir inmediatamente la Escuela Media Obligatoria y abolir asimismo la televisión. La primera, entre otras razones, porque “es una escuela de iniciación a la calidad de vida de pequeño burgués”; la segunda, porque la televisión ofrece modelos despiadados y hedonísticos. Ambas (televisión y escuela) inclinan irremisiblemente a los hombres de hoy “a ser agresivos hasta la delincuencia o pasivos hasta la infelicidad”.

La solución que propone no reside en que esos gigantescos y ubicuos medios de información-comunicación-deformación pasen a otras manos, sino en la aniquilación de lo monstruoso, lo enorme, lo inhumano, lo uniformador de esos persuasivos, opresivos, represivos aparatos de Poder. El anhelo pasoliniano no fue otro que el de actuar siempre como un humilde, insignificante, minúsculo, bello grano de arena que se mete en los intersticios de la maquinaria y la estropea. Su propuesta no es, por tanto, marxista, sino ácrata: no interesa apoderarnos, ser dueños de la maquinaria, porque nos convertiría en Amos que repiten el ciclo; lo verdaderamente interesante es la revuelta ininterrumpida, sin exhibiciones, ese continuado rechazo a la Burguesía, a ese cuerpo ideológico de una (presunta) cultura emanada del Poder.

Mientras, el alma en pena de Pasolini se pasará entre los hombres que aman la libertad del hombre, a la espera de que...

“...un niño negro anuncie a los blancos del oro la llegada del reino de la espiga”
(F. G. Lorca, *Oda a Walt Whitman*) ▲

Texto publicado en *Cinema 2002*, nº 50; abril, 1979

RAÚL RUIZ PÉREZ (Badalona, 1947 / Barcelona, 1987). Profesor de arte y literatura, destacado novelista (autor de *La mirada del idiota*, 1984) y colaborador ocasional de la revista *Cinema 2002*, estaba fascinado por la figura de Pier Paolo Pasolini, al que dedicó el presente texto que aquí recuperamos.